
ANOCHECER EN LA TORRE, EL VERGEL Y LA LAGUNA Y OTROS



Alfredo Fressia

Alfredo Fressia alfredofressia@gmail.com
Poeta uruguayo.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

ANOCHECER EN LA TORRE

Úrsula punza la boyuna yunta
JULIO HERRERA Y REISSIG

¿Ves? Siempre retumba antes de la huida, brusca
la tarde se derrumba. Úrsula ya no punza
la boyuna yunta y aún no duerme la penumbra
en la espesura. ¿Una tundra? La instantánea oculta:
«*Une station balnéaire sur le Rio de la Plata, 1900*»
o antes, cuando sucumban los montes en fuga
al túmulo del mar. ¿Ves sobre la playa una medusa
gigante como la congoja? ¿Úrsula no pregunta?
¿Qué lengua muerta el alma pronuncia? Punza
la noche, la cena, la persiana abrupta.
Una mosca perturba la órbita nocturna,
está extraviada, zumba.

EL VERGEL Y LA LAGUNA

Yo también fui a verme en la laguna, junto al vergel inmóvil,
el de las bayas solemnes como hostias. Era yo y era el pasado, la resaca,
mala espina el primer día de un destierro, mi vez
de besar el abandono mientras yacía la espada de Lisandro,
ganador de batallas, en la orilla. Vi las frutas del tiempo
en la naturaleza muerta, mi sazón
de viejas ordalías, las dos manos y un círculo de lunas
negras latiéndome en el pecho. Si giro a la derecha
los dedos empuñan el cuchillo, arden heridos por la espina

y se crispan como un Peloponeso.
Con la izquierda hundo las uñas en la pulpa, momia sin color
mordida por un Dios y cuatro hombres,
dos soldados, dos ladrones bellos como el crimen.
Un moscardón y un ángel vuelan sobre la laguna, yo me ahogo
en el reverso del mundo tenuemente iluminado
tras la piel del fruto.

PENITENCIA

Paso la noche ordenando los juegos imprudentes del insomnio, hago madejas
con los hilos de seda sueltos en mi sambenito. Digo piedad.
Tejí entre las costillas las dos alas de San Andrés, punto cruz
de un viejo talismán contra el remordimiento.
Llovió. Oigo la gotera en la cocina mientras rezo
para que surjan otra vez brillantes, madre mía, las murallas de Ur
húmedas sobre la arena, la sábana tibia de mis hecatombes,
gansos que degollé en el Capitolio. Quiero volver al vientre
y velo inmóvil sobre la tela de arañas venenosas. Las cuento
una por una, hasta que sucumban hambrientas como pensamientos.
Rezo. La gotera no cede en la cocina. Acostado
soy blanco y gigante como el arrepentimiento. Vivo para pedir.
Perdón por la memoria porosa de la arena, perdón
si hundo mi oído en la almohada de plumas
y me oigo flotar tras la muralla, Amén.

DISCO VIEJO

Hoy no tengo futuro, hoy no me esperan
aventuras ni ardientes profecías.

Solo tengo el camino de un retorno
con alma y noche, gardelianamente.

Hoy sí voy a perderme por veredas
de un pasado en que pueda reencontrar

la tristeza en la calle Piedra Alta
y aquel cuarto cerrado y con olor

a pote de Mináncora vencida
tras los húmedos muros de mi infancia.

Sin futuro y sin cuerpo surge un vals
con escenas de un largo *déjà vu*,

un eterno retorno como el sueño
o como el sexo, viejo compañero

de piel morena y acentos nortños,
camas deshechas donde busqué amor.

Los cuerpos se dirigen al futuro,
las almas solo cuentan el pasado.

Y hoy soy un alma como un viejo disco
que gira una vez más su vinilo con ruidos.

POETA Y OLVIDO

Y para qué servirán los recuerdos,
asomarse al abismo del pasado
hiriéndose los pies en la escollera
construida con piedras de otras vidas.

De qué sirven los ángeles nostálgicos,
sobrevuelan los mapas del despojo,
fantasmas que se adhieren a las alegorías,
naufragios que tal vez nunca existieron.

El poeta en un muelle sin recuerdos,
una estatua de sal disuelta por las olas,
ya no lee en vestigios, ganó el mar,
la medusa, el olvido, el horizonte.